

Volvió la Patrona

La Virgen de Peñarroya regresó a La Solana hasta enero

A la una en punto de la tarde del domingo 10 de septiembre llegó la Patrona a su altar de la calle Alhambra. Pocas tradiciones tienen en La Solana tanto seguimiento y son tan puntuales. La apertura del cochecillo, el himno y los vivas del alcalde constituyen uno de los momentos de mayor arraigo solanero de todo el año.

Otra vez, con la multitudinaria procesión de bajada al Humilladero, entre pasodobles y pañuelos al cuello, daba por finalizada la romería del fin de semana. Miles de solaneros acudieron a su cita con el Castillo, muchos de ellos a pie. El viernes por la tarde comenzó el éxodo de peregrinos, algunos por devoción, otros por promesas particulares y no faltan los que van andando por simple aventura, diversión o excursión.

Es difícil cifrar el número de romeros que se dieron cita en el santuario. Fueron legión, pero las fuerzas de seguridad y la misma cofradía han observado un descenso en los últimos años. Aún así, numerosos tractores, con sus remolques, y gran cantidad de coches particulares llenaron la explanada de entrada y parte de los alrededores para vivaquear.

La Virgen de Peñarroya llegó al Castillo el sábado por la



El beso de Juan

Uno de los momentos más emocionantes de la romería llegó el domingo por la mañana. El niño de 9 años Juan Úbeda Santos-Olmo, de abuela solanera, pudo tocar a la Virgen de Peñarroya. Juan estuvo hace tres años ante la imagen y este año volvió para hacer realidad su gran sueño, besar a la Virgen y al Chatillo. Juan es un niño con un grave problema de carencia muscular. Sus manos y sus piernas, su cuerpo en definitiva, no tiene fuerzas, pero a su mente le sobra.

mañana, procedente de Argamasilla. En la ermita se produjo el “traspaso de poderes” cuando la imagen es bajada de la hornacina al cochecillo y se cantan los himnos respectivos. Desde ese instante, la Patrona pasa a “custodia” solanera para los siguientes cuatro meses y pico. Por la tarde, la tradición manda sacar la imagen al pórtico de la plaza de armas para la misa de campaña, pero este año fue imposible por la climatología.

La ermita no dejó de tener fieles toda la noche en una vigilia constante ante la Patrona, hasta que, a las siete y media de la mañana se canta el Rosario de la Aurora en procesión por los alrededores del santuario. A las nueve y media la comitiva parte rumbo a La Solana, donde la imagen llega puntual a las 13 horas. Por la noche, la procesión de subida a Santa Catalina volvió a contar con un buen número de alabarderos, algunas manolas con mantilla y más de una decena de abanderados “bailando” las banderas en una tradición exclusivamente solanera. Así, con la solemnidad que mandan los cánones, daba comienzo toda una semana de Exaltación, donde los actos religiosos se fusionan en perfecta armonía con las celebraciones lúdicas y festivas.

Por simple decoro

La romería volvió a ser un hervidero de gentes dispuestas a disfrutar a su manera. El sentido íntimo y su verdadera razón de ser es mariana, pero al calor de ese sentido religioso subyace una parte puramente festiva. Eso está bien por cuanto la Virgen es el reclamo, pero sería imposible hablar de éxito de público

si se contabilizasen únicamente los que van al Castillo por pura fidelidad religiosa.

Sin embargo, a veces se confunden las churras con las merinas. Llamó la atención la procesión de llegada y la bajada al Humilladero, sobre todo porque algunos de los vehículos que siguen a la comitiva circulaban entre grandes dosis

de decibelios, con música discotequera a todo volumen y un decoro cuando menos dudoso. Existen muchas formas de divertirse, y la romería del Castillo es una excusa perfecta para hacer muchas cosas. Sin embargo, no estaría de más cuidar las formas, al menos en los momentos que éstas lo exigen.